

Signos

50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep

Centro de
Estudios y
Publicaciones

MAY 2025
AÑO XLIV

NÚMERO

5

PAPA FRANCISCO: ACCIÓN POR LA ALEGRÍA

El legado de Francisco: nuestra
tarea

Papa Francisco: pastor y
reformador

Hoy suenan las campanas por
Francisco

EDICIÓN DIGITAL

5 DE MAYO DE 2025

ACCIÓN POR LA ALEGRÍA

La partida de Francisco resuena como un grito atronador en un momento del mundo en que la violencia, corrupción y desprecio proliferan, no ya como situaciones aisladas, sino como formas cada vez más legitimadas de existencia. Se discutirá si Francisco logró reformar en mayor o menor medida las estructuras eclesiales, o si sus orientaciones teológicas revitalizarán realmente la vida cristiana. Sin embargo, es indiscutible su gran poder contracultural y contrahegemónico frente a las dinámicas globales de violencia, desigualdad y desprecio de la vida que parecen crecer en el mundo entero.

La violencia de hoy, más allá de su magnitud planetaria, es en realidad especialmente peligrosa porque se pretende legítima, aunque arrase con la legalidad de países y comunidades. La legislación internacional se muestra impotente ante Estados abusivos; la regulación tecnológica ignora el daño masivo infligido a los menores y a la misma convivencia democrática; y, en el caso peruano, incluso asistimos al diseño y aprobación de leyes e instituciones que protegen a menudo a corruptos y criminales. Francisco atacó las bases de esa falsa legitimidad. Lo hizo predicando, actuando y viviendo de manera coherente desde la alegría del Evangelio.

El legado de Francisco es amplio: nos ha dejado nuevas orientaciones teológicas, énfasis pastorales y un impulso renovador para la vida eclesial. Desde la propuesta de la ecología integral como eje para la reflexión y acción global, pasando por la promoción de la sinodalidad para renovar la vida eclesial en sus diversos niveles; hasta las reformas económicas y administrativas

internas, etc. Su acción ha sido vasta y su alcance aún impredecible. Sin embargo, en todo su pontificado hay un hilo transversal, sencillo en su formulación, pero profundo en su alcance y que puede leerse como un eje programático propuesto casi al inicio de su pontificado: la exhortación a vivir desde la alegría del Evangelio.

Francisco vivió y predicó la alegría del Evangelio. Nos invitó a buscarla y defenderla cual hilo de Ariadna. Nos la propuso en *Evangelii Gaudium* como criterio fundamental para orientarnos en los lugares centrales de nuestra vida personal y social. Buscar y defender la alegría significa luchar por la dignidad y plenitud humana. Implica no conformarse con menos que la fraternidad social. Es perseverar en la comunicación del amor y buscar la experiencia de auténtica verdad, belleza y liberación. Es dejarse transformar por la dulce alegría del amor y permitir que crezca en nosotros el deseo de perdonar. Estas son frases de las primeras líneas de *Evangelii Gaudium*.

La potencia del lenguaje de la alegría radica en su integralidad y universalidad. Por un lado, nos vincula a todos: creyentes de diversas tradiciones y no creyentes; y lo hace desde una palabra de hondo contenido teológico, espiritual, pero también ético y político. Nos reconocemos unidos en la defensa de la dignidad humana, en el reconocimiento del valor de la compasión y la fraternidad, nos encontramos defendiéndola ante el abuso del poder contra los pobres y vulnerables. Para los creyentes la alegría del

Evangelio brota, cargada de esperanza, desde el encuentro personal con Cristo; pero ella es también un existencial humano universal que no nos pertenece, que nos vincula y convoca como humanidad.

Por ello, el legado de Francisco no se limita a la Iglesia: es un puente hacia el encuentro y la acción conjunta. La alegría de *Evangelii Gaudium* -la alegría de la misericordia y el amor- se convierte en un arma poderosa contra la búsqueda de legitimidad de la corrupción y la muerte. Su legado no es sólo doctrinal, es una praxis, un modo de estar en el mundo, en que esta alegría se hace palabra, reflexión y práctica coherente. Esa praxis puede ser su contribución primordial al mundo contemporáneo.

Por ello los católicos -y especialmente los católicos peruanos en este tiempo crítico- tenemos la responsabilidad de defender y encarnar ese legado convocando a otros para actuar desde esta alegría para construir la esperanza. La recepción eclesial interna de Francisco es un proceso gradual y universal del que aún no sabemos los derroteros. Pero su llamado ciudadano, ético y político, está cargado de urgencia: es una convocatoria para unirnos en una praxis común por la recuperación de la ética en la política, la economía y la convivencia cotidiana, frente al poder de la corrupción y la muerte, que asola nuestro país. Un llamado que los católicos deberíamos asumir con responsabilidad, tendiendo puentes con todos aquellos que desde diversas perspectivas trabajan por abrir nuevos caminos de honestidad, justicia y sostenibilidad en el Perú.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Coordinación: Jessie Alvarado
Basado en diseños de freepik.es

Diagramación: Jessie Alvarado
Correo: jessie@bcasas.org.pe

Foto portada: Vatican News

EL LEGADO DE FRANCISCO: NUESTRA TAREA

Por Cecilia Tovar, investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas



Hito histórico. En mayo del 2024, Francisco celebró la primera Jornada Mundial de los Niños.

Lo esencial del cambio impulsado por Francisco con todas sus fuerzas hasta el final es volver a centrarse en Jesús y en su Evangelio de amor y misericordia, dejando de lado cuestiones secundarias que pueden distraer o dividir. Vivió lo central del cristianismo con todas sus fuerzas, abriendo su corazón a los pobres y migrantes, a los maltratados y caídos en las guerras crueles de nuestros días.

Poniendo en práctica la opción por los pobres, los defendió y clamó por ellos, dándoles consuelo y esperanza. Nos ha enseñado lo que significa vivir verdaderamente la fe, y esa es nuestra tarea fundamental, ser discípulos de Jesús.

De allí venía la profunda humanidad de Francisco, su sencillez y humildad, su apertura al otro, su acogida cariñosa a los que encontraba, a los más marginados, como las personas de diferente orientación sexual o los divorciados vueltos a casar; su no creerse por encima de nadie, pero sí saber asumir su papel, por ejemplo, ante la pandemia, en esa impresionante aparición en solitario en la plaza de San Pedro en la lluvia de ese marzo 2020.

Desde esa raíz, Francisco se convirtió en un líder moral mundial, casi el

único punto de referencia ético en estos tiempos de indiferencia ante el dolor del otro, de desigualdades crecientes cada vez más injustas, de estilos autoritarios y prepotentes, de masacres televisadas e impunes de niños considerados "enemigos", de pueblos no reconocidos como iguales. Él denunció estos hechos y clamó por la paz y la justicia. Su encíclica *Fratelli Tutti* formula ese anhelo de un mundo distinto, que nosotros debemos llevar a la práctica.

Un eje fundamental y nuevo de su pontificado fue la toma de conciencia de lo que llegó a llamar la emergencia ambiental, causada por la depredación de la madre tierra y la marginación de los pueblos indígenas que la saben cuidar.

Su encíclica *Laudato Si'* y su documento *Laudate Deum* fueron campanadas de alarma ante la lentitud de las respuestas a ese problema planetario. Una tarea central de estos tiempos es actuar ante esta amenaza, comprometernos en las acciones de denuncia, mitigación y adaptación en favor de los que serán sin duda los más afectados, los pueblos pobres del mundo, y de nuestra única casa común.

Su otro gran legado fue la transformación de la Iglesia. Acometió con decisión el saneamiento de las turbias finanzas vaticanas y el combate de los abusos sexuales de menores por parte del clero,

motivos de la inédita renuncia de su antecesor el Papa Benedicto XVI y mandatos urgentes de las congregaciones generales de los cardenales antes del cónclave que lo eligió.

Con la ayuda de un grupo de cardenales de diversos continentes, en diez años reformó la curia romana, dando una nueva constitución, *Predicate Evangelium*, que por primera vez separa el poder en la Iglesia del orden sacerdotal, permitiendo que laicos y mujeres sean incluso prefectos de los Dicasterios, como el laico Paolo Ruffini en comunicaciones o la Hna. Simone Brambilla en el de los religiosos, además de nombrar a otra mujer, Raffaella Petrini, gobernadora del Vaticano, y a muchas mujeres y laicos en otros puestos.

Emprendió el cambio más profundo en la Iglesia, retomando el Concilio Vaticano II, olvidado por muchas décadas, y volviendo a la noción clave de pueblo de Dios. Promovió en sus últimos años la sinodalidad, una Iglesia de todos que camina en la historia humana, dialogando y discerniendo la voluntad de Dios; le dedicó dos Sínodos, en los que, además de los obispos, hizo participar con voz y voto a mujeres y laicos; y antes de morir estableció el cronograma para la etapa de aplicación de esos Sínodos: tres años de trabajo que culminarán en 2028 ya no con otro sínodo de obispos, sino con una Asamblea Eclesial con participación de todos y todas.

Esa es la gran tarea que queda por delante, y que esperemos se cumpla; nos toca impulsarla, pues la sinodalidad es un elemento constitutivo de la Iglesia y ha llegado el tiempo de una conversión real, o caerá en la irrelevancia.

El primer Papa latinoamericano llevó a la Iglesia universal los aportes forjados en nuestro continente en medio de pobreza y persecución. No nos ha defraudado.

PAPA FRANCISCO: PASTOR Y REFORMADOR

Por Leon Lucar Oba, politólogo PUCP y miembro del Equipo de Reflexión Política del IBC

Crédito: Centro Cultural Pío Aza



Enero 2028. Yesica Patiachi y Luis Miguel Tayori, hermanos Harakmbut, saludando a Francisco en Madre de Dios, donde se convocó al Sínodo de la Amazonía del 2019.

Doce años de pontificado bastaron para que Francisco se consolidara como un líder global indiscutible y un referente moral y espiritual para todos los pueblos. La conmoción mundial suscitada luego de su muerte acaecida el Lunes de Pascua lo confirma: fue un papa que dejó una huella indeleble en miles de millones de corazones que hoy se sienten un poco huérfanos tras su partida terrena.

Son muchos los títulos y adjetivos acuñados en estos días para tratar de definirlo. Tarea vana: fue un papa prolífico que abrió diversos frentes en la Iglesia y el mundo. Elijo quedarme con dos términos transversales a sus acciones: pastor y reformador. Pastor, pues Francisco ejerció el papado como solícito pastor al servicio de su grey antes que como gobernante de una monarquía anquilosada. Reformador, ya que la impostergable y necesaria reforma de la Iglesia al servicio eficaz de la evangelización -su razón y fundamento de ser- estuvo presente desde el cónclave que lo eligió papa en 2013, y Francisco la impulsó decididamente.

“Pastor con olor a oveja” es una frase familiar que retrata bien a Francisco y

su visión del ejercicio del ministerio ordenado según el modelo del Buen Pastor. El papa fue fruto de la recepción del concilio Vaticano II en América Latina y supo discernir y asumir su ministerio en realidades de marginalidad y exclusión. Este itinerario eclesial latinoamericano de la opción por los pobres fue proyectado desde Roma al mundo durante su pontificado.

Basta recordar sus punzantes interpelaciones por volver el rostro a las periferias geográficas y existenciales, a la expoliada Casa Común, a las víctimas y a los descartados de múltiples relaciones y estructuras deshumanizantes (pobreza, guerras, hambre, migración forzada, trata, violencia, abuso, desigualdad, discriminación). Todo ello estuvo acompañado de innumerables gestos concretos, cercanos y paternales que nos recuerdan al Dios de la compasión.

“Iglesia en salida” es otra feliz expresión que ha penetrado nuestro lenguaje y se conecta con la urgente reforma misionera de la Iglesia. El papado de Francisco buscó profundizar Vaticano II en la línea de una Iglesia sinodal frente al clericalismo, el carrerismo y la jerarcológia. Rescatar la dimensión sinodal desde la eclesiológia del Pueblo de Dios ha sido su principal empeño desde 2021 para que la

Iglesia sea lugar para “todos, todos, todos” y viva renovadamente en comunión desde la participación para la misión. En esa línea se inscriben la reforma de la Curia, la política de tolerancia cero contra los abusos en la Iglesia, la reflexión y visibilización del rol de la mujer y los laicos en la Iglesia, el discernimiento pastoral para la acogida de personas LGBT+ y divorciados vueltos a casar, así como el diálogo ecuménico e interreligioso por la unidad y la paz.

Francisco deja un Magisterio enriquecido por textos como *Evangelii gaudium*, *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. Ha proyectado el acompañamiento del Sínodo sobre la Sinodalidad hacia la Asamblea Eclesial en 2028. Deja una Iglesia en la Amazonía más comprometida y fortalecida. Ha legado una cultura de la transparencia y rendición de cuentas de organizaciones eclesiales abusivas y autoritarias. Todo esto despertó la suspicacia y el rechazo de sectores “acostumbrados” y animó a muchos otros discípulos “enamorados” y personas de buena voluntad. En un mundo lleno de sombras, Francisco fue una luz entre los pueblos. Mantener esa luz encendida hoy es “hacer lío” y “primerear” en el amor.

HOY SUENAN LAS CAMPANAS POR FRANCISCO

Por Antonieta Pacheco, trabajadora social y agente de la pastoral de ecología de la diócesis de Chiclayo

Crédito: Reuters



Sábado 26 de abril. Migrantes, presos, personas transexuales y sin hogar en el funeral de Francisco.

Tu Pascua es semilla en nosotros. Hoy amanecemos con la triste noticia de que nuestro Papa abuelo ha partido al encuentro con el Padre. Siento el deseo de escribir desde ese silencio que queda cuando se va alguien que no solo tocó mi vida, sino que marcó una época. Y sobre todo, cuando alguien vivió como lo hizo él: usando su tiempo como siembra, como almácigo que se cuida... y que no muere.

Al escuchar sobre la Pascua definitiva del Papa Francisco, no me brota solo la tristeza, sino una gratitud serena. Francisco fue, para mí —y para muchos de mis hermanos, hermanas, compañeros y compañeras— la esperanza viva de una Iglesia con rostro humano. Una Iglesia con gestos profundamente evangélicos, como los de Jesús. Con palabras y acciones que nos hicieron pensar, amar, cuestionarnos... y actuar. Pensar, amar, cuestionarnos... como un ciclo virtuoso que no nos deja sentirnos los elegidos, sino discípulos y discípulas del Maestro.

Con Francisco, sé que no pocos abrazamos causas que antes parecían lejanas. A mí, en particular, me ayudó a vencer el miedo de soñar con una Iglesia que camina con los y las jóvenes, con las mujeres, con quienes viven en situación de calle. Una Iglesia que escucha más de lo que

impone, que se arrodilla ante los pobres y que se atreve a pedir perdón por sus errores. “Sustituyan los miedos por los sueños”, decía. Y lo intento. Cada vez que, con terca esperanza, acompaño a adolescentes y jóvenes, a mujeres huérfanas que creen en la vida de la tierra, a quienes —por distintas circunstancias— se sienten descartados... pero valen oro.

Francisco me enseñó a mirar la realidad sin adormecerme, pero con ternura. Su forma de hablar de los migrantes, de los presos, de las mujeres y de la crisis socioambiental no eran discursos: eran abrazos. Eran llamados de urgencia. Gracias a él, me convencí de que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social”, y que cuidar el planeta también es cuidar a los más vulnerables.

Hoy su Pascua no es ausencia: es plenitud. No es final: es cosecha. Recojo su herencia no como quien guarda un recuerdo, sino como quien enciende una antorcha. Gracias, Francisco, por recordarnos que “la esperanza abre horizontes, nos hace soñar lo inimaginable... y lo realiza”. Aquí seguimos: sembrando, soñando y caminando con tu legado en el corazón, con el mandil puesto, dispuestos a servir en cualquier camino de la vida.

En estos tiempos de nuestra historia —y de la historia que vivimos como país— pido a Dios que nos permita, como laicos y laicas, estar a la altura de estas nuevas

situaciones, para que tu memoria siga viva, como testimonio del Maestro. Y que la Virgen, de quien tú siempre decías que sentías el abrazo, nos abraze también a nosotros. Porque, aunque sintamos tristeza, creemos firmemente en Aquel que venció a la muerte.

Hoy suenan las campanas por Francisco. Y al escucharlas, vuelvo con el corazón a mi juventud en los años 90, cuando con un grupo de jóvenes misioneros en la sierra de Lima, nos tocó visitar un pequeño caserío. Recuerdo que el catequista del pueblo —quien también tenía la llave de la capilla— un día empezó a tocar la campana con tono lento y convocante. Entonces comprendí cuán orante es nuestro pueblo: esas campanas nos invitaban a detenernos, a rezar por quien partía, y a unirnos en común unión.

Era la fe hecha sonido, la comunidad convertida en plegaria, como de seguro lo está hoy cuando nos hemos enterado de que el Papa de la Iglesia en salida ha partido a la presencia de Dios Padre.

Hoy, como entonces, las campanas suenan. Pero no para el silencio, sino para el compromiso. No para la tristeza sola, sino para renovar la esperanza.

Que estas campanas por Francisco nos despierten, como en la alborada pascual, al grito de que la vida vence a la muerte, y el amor al poder.

Que no se apaguen las voces, ni las causas, ni las caminatas. Que sigamos construyendo, con él desde la plenitud del Reino, una Iglesia en salida, una comunidad sinodal, una casa para todos, donde nadie quede fuera. Las campanas han sonado.

Ahora nos toca a nosotros hacer eco con nuestra vida.

(Escrito el lunes de Pascua, 21 de abril de 2025)

VOCES DE LA IGLESIA

EL CÓNCLAVE PARA ELEGIR AL NUEVO PAPA COMENZARÁ EL 7 DE MAYO



Crédito: Vatican News

El Vaticano confirmó que el cónclave para elegir al sucesor del papa Francisco se iniciará el miércoles 7 de mayo, con la primera votación en la Capilla Sixtina. Por la mañana, los cardenales celebrarán la tradicional misa *Pro eligendo Pontifice*, que marca el inicio formal del proceso.

Actualmente, los cardenales ya se encuentran en reuniones preparato-

rias conocidas como congregaciones generales. En estas sesiones, cerca de 190 purpurados —134 con derecho a voto— debaten sobre los desafíos que enfrenta la Iglesia y el tipo de liderazgo que se requiere en esta nueva etapa.

Entre los temas principales están la necesidad de una mayor transparencia financiera, la lucha contra los abusos sexuales, la inclusión de mujeres y laicos en espa-

cios de decisión, y el diálogo con otras religiones en un mundo cada vez más polarizado.

El reto de elegir al nuevo papa

El perfil del nuevo Papa está siendo motivo de amplio debate. Sin embargo, lo que está claro es que el próximo pontífice tendrá el reto de continuar el papado de Jorge Mario Bergoglio, que estuvo marcado por un fuerte impulso a la reforma interna de la Iglesia, la atención a los más pobres y excluidos, y su enfoque pastoral abierto al diálogo con todo el Pueblo de Dios.

Por otro lado, la elección será presidida por el cardenal italiano Pietro Parolin, secretario de Estado del Vaticano, ya que ni el decano ni el vicedecano del Colegio Cardenalicio pueden participar por haber superado los 80 años.

EL ÚLTIMO MENSAJE DE FRANCISCO A LOS JÓVENES: "APRENDAN A ESCUCHAR, AYUDA A LA PAZ"

En un mensaje inédito, el Papa Francisco exhorta a los jóvenes a cultivar la escucha como camino hacia la paz y el entendimiento. Así lo dio a conocer el portal Vatican News tras compartir un video grabado el 8 de enero antes del internamiento, donde Bergoglio aparece reflexionando sobre el valor de la escucha.

Así, Bergoglio dirige un mensaje especial a los jóvenes, destacando la importancia de la escucha como herramienta fundamental para la paz: "Queridos chicos y chicas, una de las cosas muy importantes en la vida es escuchar, aprender a escuchar. Cuando una persona les habla, esperen a que



Crédito: Vatican News

termine para entenderla bien, y luego, si les apetece, digan algo. Pero lo importante es escuchar", expresó en el video difundido recientemente.

La publicación fue realizada por el semanario italiano *Oggi* y fue transmitida a los participantes de los "Talleres de la Escu-

cha", una iniciativa que promueve el diálogo y la comprensión entre jóvenes y adultos en víspera del Jubileo de los Adolescentes.

El Papa subrayó que la falta de escucha en la sociedad actual contribuye a la falta de paz y entendimiento. Además, el Pontífice recordó la importancia de los abuelos en la transmisión de sabiduría y valores: "No olviden a los abuelos, ellos nos enseñan tanto".

Este llamado a la escucha se enmarca en el compromiso constante del Papa Francisco por fomentar una cultura del encuentro y el diálogo, especialmente entre las nuevas generaciones.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

LA RED NO SE ROMPIÓ. RESUCITAR EL EVANGELIO DEL CUIDADO (JN 21, 1-14)

Por Glafira Jiménez París. Área de Teología-IBC

Esa noche no pescaron nada. En su tercera aparición, Jesús visita a sus amigos en el lago (Jn 21, 1-14), donde tantas veces habían estado juntos. Elige un lugar entrañable, propicio para tocar el corazón y reavivar la esperanza. Sin miedos. Sin reproches. Sin prisas. Para hacer memoria de lo que une, en contexto de Promesa: estaré con ustedes. Sin edulcorar ni maquillar la realidad: la pesca no ha dado fruto. Hay que volver a la orilla. También hoy esperamos la pesca de una educación de calidad, de una buena política que mire al bien común, de un trabajo digno y suficiente para cubrir las necesidades básicas, de una alimentación suficiente y saludable, de un desarrollo sostenible y respetuoso con todas las formas de vida. La Pascua nos recuerda que es en estas realidades donde Jesús sigue apareciéndose ya de mañana, iluminando la noche y el fracaso, la incertidumbre y la desesperanza.

Presencia resucitada que interroga, confronta, propone y da fruto. Solo una pregunta es importante: ¿tienen algo que comer?, ¿algo para que coman los demás, que también esperan? La respuesta negativa moviliza. Reorienta la vida, la esperanza y la necesidad

de volver y repensar la tarea; de volver a intentarlo. Desde otras metodologías, alianzas, propuestas y procedimientos. La realidad se mantiene y, al mismo tiempo, todo cambia: pesca abundante, reconocen a Jesús. Se arriesgan y recuperan el ánimo para subir de nuevo a la barca del proyecto común y arrastrar, si es necesario, lo construido, lo conseguido: una red repleta que no se rompió.

Resucitar el Evangelio del cuidado. Falta mucho por hacer, por pescar. Entonces, una invitación sorprende. Vengan a almorzar. La resurrección es, también, un llamado a recuperar los vínculos. Gozar del gusto de ser amigos. Juntarnos y hacer memoria de los lugares, personas y proyectos que han acompañado esfuerzos, alegrías y voluntades. Celebrar triunfos. Aunque sean pequeños. Resucitar vínculos para recargar fuerzas e ilusiones, a través de los cuales “circule y se promueva la profecía de la cultura del encuentro, de la justicia social, de la inclusión de los grupos marginados, de la fraternidad entre los pueblos, del cuidado de la casa común” (Sínodo Sinodalidad, 121).

ILUSTRACIÓN



Ilustración: Daniel Mauri

PAPA FRANCISCO, AMIGO CENTINELA DE LA ECONOMÍA DE FRANCISCO

Por Ana Argento Nasser (Argentina) y Hanly Hilú Fernández Ramírez (Perú)



Septiembre 2022. Jorge Mario Bergoglio invitó a jóvenes de todo el mundo a la ciudad de Asís para reflexionar sobre la realidad de la economía.

Al responder al llamado de nuestro querido Papa Francisco de participar en la gestación de la Economía de Francisco (EdF) hace cinco años, recibimos al mismo tiempo una visión y una misión.

Por un lado, la visión de tomar como referente la vida y el anuncio del evangelio de San Francisco de Asís, cuya vida fue austera, se hizo pobre económico por elección, y fue integral, vivió cuidando a los pobres y a la naturaleza. Para el Papa Francisco, Francisco de Asís ofrece un ideal, un programa y una fuente de continua inspiración.

Por otro lado, la misión de co-construir una economía con alma que no deje a nadie atrás, donde la vida y la dignidad de las personas, especialmente los descartados incluido aquí el medioambiente, sean el centro.

También recibimos el regalo de ser miembros de una familia internacional de hermanos y amigos jóvenes (y jóvenes convertidos en adultos a lo largo de estos años) que, en medio de la diversidad de culturas, lenguas y espiritualidades, buscamos practicar una cultura del encuentro para

contribuir a la unidad y promover una economía de paz desde la perspectiva del Desarrollo Humano Integral.

Ser parte de la EdF nos regaló, a la vez, la posibilidad de acercarnos más a este "nuestro amigo centinela EdF", un pastor con olor a oveja que fue nuestro querido Papa Francisco. Le agradecemos por llamarnos a todos a tener esperanza y en este "todos", nos enseñó que nadie podía quedar fuera. También agradecemos por su valentía coherente para decir y hacer; él era un observador atento porque su lenguaje corporal daba la impresión de que estaba en el presente entero y sensible.

El Papa Francisco tenía una fuerza física y espiritual que le daba la capacidad de entregarse plenamente, pese a sus dificultades de salud, cada vez que se relacionaba con las personas. Sus palabras siempre estaban impregnadas del contexto, daban ánimo y, al mismo tiempo, nos desafiaban.

En el evento EdF 2022, nos pidió orar con él, y nos gustó escucharle decir: "dónales la alegría de transformar el mundo con el amor, con el ingenio y con las manos", nos sentimos desafiadas, sostenidas y animadas. Y en 2024, en el encuentro de

constitución de la Fundación Economía de Francisco, nos siguió dando ánimos para "ser testigos, no tener miedo y no cansarnos de esperar".

En la Economía de Francisco compartimos nuestras experiencias, conocimientos y formaciones, así como también nuestro corazón y vivencias como latinoamericanas, sintiéndonos identificadas con el Papa que siendo también de estas tierras, conoce de los dolores de sus venas abiertas.

Gracias, Francisco, por ser coherente hasta el último adiós. ¡Cuánto nos has dejado al mundo, Papa Francisco! Conmueve tu partida y tu vida entregada hasta el final.

Seguiremos tus huellas, como las de San Francisco de Asís, para gestar vínculos, promover la paz y el cuidado de las personas y de nuestra casa común.

También para que, en el mismo proceso de repensar la economía, nos podamos seguir repensando a nosotras mismas y, en ello, también sentirnos protagonistas en estas tierras.